

CONSCIENTES, COMPETENTES, COMPASIVOS Y COMPROMETIDOS

Luis Ugalde S.J.

Diciembre de 2012

Decimos que el objetivo de la educación ignaciana es **formar personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas**¹. Cuatro cualidades que se complementan y que juntas constituyen lo que entendemos por una **educación de calidad**. ¿Qué entendemos por cada una de estas características?

CONSCIENTES

Personas que entienden la vida como un don y agradecen su dimensión de gratuidad.

Personas que se reconocen como invitadas a ser co-creadores responsables de sí mismas y de su mundo; llamadas a cuidarlo y mejorarlo y a hacer el bien. Personas que desarrollan conscientemente su libertad para decidir y usarla responsablemente.

Personas que reconocen la dignidad de las otras personas. Que aman la propia realización y la de los otros. Que entienden que los demás no son objetos suyos, sino personas igualmente llamadas a realizarse en un “nos-otros” que los incluye.

Personas que reconocen como su sentido y razón de ser a Dios-Amor, que nos crea a su imagen y semejanza y es origen y sentido de la vida: de la que recibimos y de la que construimos libremente.

COMPETENTES

En educación tratamos que al término de cada etapa la persona haya adquirido las competencias que son razonables y deseables para esa etapa.

Ser competente significa no defraudar a otros que buscan los buenos servicios de esa competencia. Cuando decimos que un médico, un abogado, un ingeniero, un electricista o un maestro son competentes, decimos que nos podemos fiar de su capacidad profesional y que es capaz de dar el servicio de calidad que se espera de él. Por el contrario el incompetente es un fraude y su incapacidad produce males: un aviador estrella el avión, un maestro deseduca y un médico mata.

Las competencias son específicas a cada etapa educativa y a cada edad en formación. Las sociedades establecen las competencias que deben ser adquiridas en las diversas etapas de la educación inicial, primaria, secundaria o superior.

Un título promete una profesionalidad competente en determinada área: sabe de eso. Quien no la tenga, engaña y defrauda a la sociedad.

El uso de una competencia es ambiguo: una persona muy competente puede usar sus habilidades y profesionalidad para construir o destruir, para explotar o servir, para actuar con verdad o falsedad, para dar vida o matar.

Por eso no basta formar personas competentes, sino que se requieren las otras 3 Cs para que la formación sea de calidad.

¹ El P. Peter-Hans Kolvenbach en su discurso “La Pedagogía Ignaciana, un Planteamiento Práctico” (Villa Cavalleti, 29 de abril 1993) afirmó que “...el fin de la educación de los jesuitas es la formación de hombres y mujeres para los demás, personas competentes, concienciados y sensibilizados para el compromiso”. Sus palabras fueron asumidas en el Documento oficial de la Compañía, publicado en julio de 1993 con el mismo título, en estos términos, al referirse al objetivo último de la educación que se imparte en las instituciones promovidas por la S.J.: “pretendemos formar líderes en el servicio y en la imitación de Cristo Jesús, hombres y mujeres competentes, conscientes y comprometidos en la compasión”.

COMPASIVOS

Amar al prójimo como a ti mismo significa que no sólo reconocemos y amamos nuestra vida, sino también reconocemos y amamos la vida del otro como la propia y nos solidarizamos con su privación.

Significa que somos cuidadores de los demás y corresponsables (como reclama Dios a Caín). Que tenemos sensibilidad para ver y responder a las necesidades del otro: padecemos con él, le tenemos simpatía, somos solidarios con él.

En el Evangelio aprendemos que el prójimo no es sólo el pariente, el amigo y el vecino, sino también el desconocido, distinto y lejano. Hoy entendemos mejor que la humanidad es una y cercana y que aun de los lejanos hay que hacerse hermanos.

Con nuestro amor y compasión nos hacemos hermanos y así nos transformamos a nosotros mismos (parábola del samaritano). Jesús nos dice "Haz eso y vivirás" (Lucas 10,28). Con eso ganamos la vida. Hacemos hoy humanidad cuando ese espíritu alienta la política, la economía y la cultura... Somos portadores de esa esperanza. Lo contrario es odio, guerra y muerte.

Jesús nos dice también que Dios está ahí en ese reconocimiento (1ª carta de Juan 4,12) y que lo que hacemos con el más pequeño lo hacemos con El (Mateo 25). En la hermandad y amor nos encontramos con Dios. Por eso S. Ignacio busca y pide que podamos "en todo amar y servir".

Vivir eso es vivir con el Dios de Jesús, Padre y Madre que nos hace hermanos.

Un mundo sin esta dimensión floreciente es un infierno donde unos para otros somos lobos ("*Homo homini lupus*", Hobbes).

COMPROMETIDOS

Con la vida y con la humanidad. Comprometidos con la solución de los problemas que aquejan a la humanidad de nuestro tiempo. Esto, junto con los rasgos anteriores, se contraponen al individualismo egoísta que sólo va a lo suyo, sin importarle los males de los demás. A la compasión el compromiso le añade actuación con visión de la realidad, la comprensión de las causas de los males, la construcción de instituciones y estructuras de valor.

En un mundo tan interrelacionado e interdependiente el comprometido asume lo público, como plataforma de bien común, nacional e internacional. El comprometido busca su bien, pero al mismo tiempo busca que sea bueno para los demás. Busca estructuras sociales e instituciones para que todos tengan oportunidad de vida digna, pues las sociedades que excluyen y niegan a una parte de ellas cultivan a la larga el conflicto y la mutua destrucción.

El comprometido tiene creatividad de nuevas posibilidades partiendo con una visión crítica de las negaciones que mutilan la humanidad.

Cuando en nuestra educación buscamos **formar personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas**, entendemos la vida como un don recibido que a su vez es don para otros. Jesús enseña que no gana la vida quien domina y oprime, sino quien sirve. El que dona su vida, aunque parece que la pierde, la gana. Este misterio de la vida es el alma de nuestra educación que **busca formar hombres y mujeres "para los demás" y "con los demás"**. Ese es el misterio de El Resucitado que por dar su vida no la pierde, sino que la gana y nos dona por amor y nos invita a hacer nuestro ese camino.

Los conscientes, competentes, compasivos y comprometidos potencian su profesión con su espiritualidad y su espiritualidad se potencia con la competencia profesional y capacidad de transformar y construir un mundo más humano.